

G. BORUNDA: MICRORRELATOS JM GARCÍA



Asesinato en la biblioteca (2006) de Gabriel Borunda Olivas es el primer libro de microrrelatos posmodernos publicado en Chihuahua. Gabriel fue uno de los promotores de este breve género literario. Con su muerte en el 2016 se estancó una vertiente muy interesante de la microficción chihuahuense.



En *Asesinato en la biblioteca* encontramos una serie de personajes cronopios, personajes de conocidas figuras chihuahuenses. Constituyen perfiles anecdóticos, micro historias, como el relato del profesor paquidérmico, del bibliotecario moralista, del estudiante eternamente erotizado pero simpático. *Asesinato en la biblioteca* es la empatía pura.

Además:

Son 28 micro divertimentos literarios, sabrosas sátiras contra el convencionalismo y/o el aburrimiento. Recordemos: Borunda fue un autor que se enfrentó contra la solemnidad que consume a la literatura chihuahuense.

Su quijotismo fue vital, enfrentarse a la mitomanía de los centauros culturales de la ciudad de Chihuahua no es una tarea fácil ni de un solo personaje. Pero Borunda se atrevió a hacerlo. Y lo hizo bien. Ojalá que los continuadores de la herencia cultural de Borunda defiendan esta *actitud vital* del maestro.



Volviendo al libro *Asesinato en la biblioteca*, escribí sobre algunos de esos personajes memorables que desfilan por la breve narrativa de Borunda.

Me fascinó el cuento del profesor paquidermo, sabio enorme que al llegar a su clase, se le ve como un 'trasatlántico cargado de saber'; al atracar, 'de su garganta sale la voz de Hegel'. Es un profesor que ha preparado su clase con los materiales intelectuales macro-densos, muy filosofía siglo XIX. Grasa e ideas el sobrepeso del profesor. Empatía inmediata por ese personaje que no hace daño a nadie y que vive su ahora entre filósofos del siglo XIX. Excéntrico, marginal, risible para los estudiantes que lo observan, no para los lectores que lo admiran.



El Bibliodonte es otro personaje de enorme cuerpo, volumen (también) de sabiduría. Lo encontramos en el momento de su agonía. 'Vomita bocanadas de palabras'. Al caer, 'de su pecho de galeón pirata empiezan a saltar personajes extraños'. El narrador sabe que el moribundo ha emprendido el viaje 'a un jardín oculto'. Es un viaje y un lugar que sólo su estirpe conoce. La emoción es intensa y tierna. Es triste ver morir a un ser entrañable, el Bibliodonte (en retrospectiva, no podemos evitar compararlo con Gabriel mismo, y pensar que esa fue la imagen que tenía de sí y de su propia muerte).



En las breves historias de *Asesinato en la biblioteca*, hay un campus universitario donde (precisamente) las bibliotecas dan a oficinas, a jardines secretos donde hay fantasmas y seres entrañables. El campus universitario es entonces el lugar ameno, el lugar erótico, el lugar de recuerdos de juventud, y es el lugar de la cita con la muerte que conduce a un jardín paraíso. Alma Mater eterna.



El humor literario de Gabriel es irónico, amable, certero y sobre todo, nostálgico, los personajes ironizados no son: fueron. Son esos que alguien recuerda con cariño y sorna (esta palabra no me gusta pero debo usarla aquí). Son (diría Borunda) lo que nos tocó vivir, sufrir y recrear en breves anécdotas que dan cuenta de una cultura en proceso de desprovinciación.

Muy bien maestro.

